

RELIGIÓN VACÍA DE AUTORIDAD

Multitudes que escucharon el primer sermón de Jesús ahora son testigos de sanidades, liberaciones y resurrecciones, todas señales mesiánicas anunciadas por los profetas antiguos con el propósito de confirmar la autoridad del Ungido cuando estuviera en medio de su pueblo. En los pasajes siguientes se ve más claramente como algunos se acercan a Jesús con fe, mientras que otros reaccionan con mayor incredulidad; de estos últimos el cuerpo religioso de Israel se encuentra a la cabeza.

Mateo 9:14-17 El ayuno inoportuno

Este es un debate religioso. Juan enseñó a sus discípulos a ayunar y los fariseos practicaban este acto por tradición y como señal de justicia (error que ya hemos considerado). Isaías advirtió acerca de esta tradición vacía practicada desde antiguo (ver Is. 58) y, aunque Jesús ayunó 40 días (Lc4:1-2), nunca solicitó a sus discípulos que lo hicieran. Sin embargo, en su sermón admitió que el ayuno podía ser un hábito privado (Mt 6:16-18); no para ganar reputación de piadoso, ni para obtener la justicia divina, sino como humillación ante Dios para buscar su favor y voluntad (ver Ester 4:16-17, Dn 10:2-3).

En la ley estaba decretado solamente un ayuno nacional: el del día del perdón (Lv. 16:29). Este ayuno tenía especialmente una connotación de tristeza: "afligireis vuestras almas", era un acto de contrición por causa de toda ofensa hecha a un Dios santo.

¿Por qué Jesús no lo practicaba con sus discípulos? Porque él era el Mesías y estaba en medio de los suyos para redimir al pueblo de sus pecados, no había motivo para estar triste; al contrario, se debían regocijar por tenerlo entre ellos. Pero Jesús introduce en su diálogo una profecía: iba a ser muerto nada menos que por aquellos que debían reconocerlo como rey, entonces sus discípulos llorarían su partida.

Toda esta era una nueva revelación, no cabía en la mente limitada de los judíos conocedores de la ley mosaica, por eso Jesús utiliza la parábola de la tela y el vino nuevos que no podían mezclarse con estructuras viejas.

Mateo 9:18-34 Mesías o fraude

Jairo era un dirigente respetado, pero su hija acababa de morir. Venció todo prejuicio, no le importó exponerse ante el pueblo y se postró ante Jesús para que la resucitara (ese milagro fue llevado a cabo por grandes profetas 1Re 17:17-34; 2 Re 4:18-37; 13:20-21)

La mujer con metrorragia (sangrado vaginal permanente) tuvo más vergüenza de ponerse en evidencia ya que, según la ley mosaica, era considerada impura y debía permanecer apartada del pueblo, pero no dudó del poder de Jesús y fue exaltada por su fe.

La muerte y la resurrección

Para los racionalistas la muerte física es el fin de la existencia. Para los incrédulos convendría que así fuera. La hija de Jairo y Lázaro resucitaron para volver a morir (como aquellos en época de Elías y Eliseo). La resurrección de Jesús será la primera resurrección "permanente" ya que todas las demás resurrecciones de la Biblia fueron

"temporales". Jesús resucitó para no volver a morir y así nos asegura la vida eterna: "porque yo vivo, vosotros también viviréis" (Juan 14:19; 11:25-26).
¿Qué título usaron los ciegos al referirse a Jesús? "Hijo de David", un título mesiánico. Jesús les preguntó si realmente creían que él era el Mesías o si sólo gritaron para llamar su atención, la prueba de su fe fue el milagro. Primero "la fe", siempre primero.

Acercamiento o rechazo

En los milagros relatados, hubo una búsqueda activa de las personas que estaban padeciendo el dolor y el sufrimiento ((9:18-31), pero en el último caso (9:32-34) una persona incapaz de solicitar auxilio y presa del poder demoníaco fue traída delante de Jesús. Como lo hizo en Gadara, Jesús demostró su autoridad sobre el mundo espiritual. La reacción de los testigos fue inmediata: nunca habían visto algo semejante en Israel. Lo que Mateo desea resaltar es la reacción de los religiosos: ¡Atribuyen el poder de Jesús a Satanás! A este razonamiento Jesús llamó *blasfemia contra el Espíritu Santo* que consiste en no reconocer la obra de Dios, endurecer el corazón y rechazar Su obra a favor de su pueblo. Esta fue la causa de la ceguera de Israel y del juicio que recibió en aquel tiempo cuando predominó el rechazo de la persona de Jesús; esta blasfemia es el acto final de un corazón endurecido al que sólo le cabe el juicio ya que ha rechazado el único medio de salvación que Dios ofrece a la humanidad.

Mateo 9:35-38 El pueblo sin liderazgo

Jesús inicia su ministerio teniendo presente cuál es la voluntad de Dios y así la enseña, además lo hace con total autoridad y confirma esa autoridad dando señales que lo acreditan como el enviado, el Ungido del Señor. Al recorrer cada punto geográfico de Israel repite su ministerio: enseña con autoridad, se compadece de las personas cargadas por el peso de sus pecados y sufre por la falta de liderazgo espiritual. Las autoridades religiosas componían esos falsos pastores de los que habló Ezequiel 34:1-10, no reconocieron al Señor y por lo tanto dispersaron las ovejas como lo hacían los malos pastores dejándolas libradas a todos los peligros naturales. Quienes debían orientar y alimentar espiritualmente al pueblo, se estaban aprovechando de sus privilegios y conformando una "casta" de elegidos, indiferentes a sus necesidades. Entonces Jesús exhortó a orar a Dios y pedir que concediera pastores sensibles y líderes con capacidades motorizadas por el poder del Espíritu Santo.

LLAMADO APOSTÓLICO

Como contraposición a la profesión de los religiosos hipócritas, el Señor inicia su segundo discurso tras el llamado de quienes serán sus primeros mensajeros y pilares de la doctrina fundamental de la fe: la salvación por la obra de la redención en la cruz. Aunque éstos todavía no comprendían que Jesús debía morir como Siervo antes de reinar, recibieron un encargo digno de obedecer: el llamado apostólico de Jesús en medio de su pueblo. Éstos serán sus mensajeros y embajadores a partir de entonces.

Misión y ministerio Mateo 10:1-15

El relato de Mateo es claro: Jesús escogió y llamó a sus apóstoles, algunos cuyas vidas y testimonios son relatados en la propia Biblia; otros mencionados por nombre, pero cuyas vidas permanecieron anónimas. Pescadores, publicanos y nacionalistas entre

otros. De alto o bajo perfil. Todos con la misma misión: anunciar que el reino prometido está a la mano. Las señales mesiánicas que acreditan la autoridad de Jesús ahora podían ser hechas por ellos (sanidades, resurrecciones, exorcismos), más adelante Pablo recordará que fueron señales de su apostolado (2 Co 12:12).

La condición es vivir en austeridad y no aceptar a cambio beneficios materiales, solamente deberían vivir con lo indispensable. Jesús no quiere que estén bajo sospecha, su testimonio debía demostrar que sólo dependían del Señor.

Peligro y persecución Mateo 10:16-23

Predicar el evangelio y presentar sin desvío la Palabra de Dios en el mundo, en cualquier tiempo se asemeja a la metáfora que Cristo utiliza: un rebaño de corderos rodeado de lobos feroces gruñendo y esperando atacar a sus presas. Sólo el poder del Espíritu es la clave para afrontar tal peligro; lo sigue siendo hoy y continuará hasta el retorno de Jesucristo. Como dato histórico sabemos que, salvo Juan, el resto de los apóstoles murió martirizado.

Apoyo y confesión Mateo 10:17-33

Los discípulos debían esperar ser tratados como lo fue Jesús; pero se les describe tres motivos para no estar amedrentados: 1) en el juicio final serán reivindicados pues Dios conoce y desplegará toda la verdad; 2) el valor del alma supera cualquier daño sobre el cuerpo físico y 3) Dios provee todo lo necesario y cuida de los suyos en cualquier situación (aun en el valle de sombras).

La principal tarea del predicador es confesar a los hombres la obra de Dios tal como le es ordenado hacerlo. Sea proclamando, sea enseñando, siempre conforme a la Palabra, cualquiera que sea la audiencia y más allá de las consecuencias que provoque su convicción de fe en Jesucristo.

División y discipulado Mateo 10:34-39

La dedicación a la proclamación del reino no produce gran adhesión porque las personas somos por naturaleza rebeldes a la voluntad divina. Cada apóstol debió confrontar incluso a sus propias familias porque la sensibilidad espiritual no se logra con esfuerzo humano, sino por acción del Espíritu Santo. Jesús requiere ser el Señor en la vida de cada discípulo y esto puede significar separarse de los más íntimos si éstos persisten en su rebelión o si procuran acallar el mensaje silenciando al mensajero.

Unidad y recompensas Mateo 10:40-42

Pero cuando Dios sensibiliza un corazón, esta persona recibe con gozo y gratitud el mensaje de las buenas nuevas de salvación. Inmediatamente se produce la comunión entre los que pasan a pertenecer a la familia de la fe. Recibir a quienes proclaman el evangelio, es recibir al mismo Rey que los comisionó. Esa hospitalidad y empatía será recompensada por el mismo Señor en su gloria.

OBJETIVOS DE LA LECCIÓN

- Jesús inicia su ministerio en un Israel mayormente apostata. Sus autoridades religiosas ostentaban poder, pero carecían de autoridad espiritual
- El ayuno (parcial o total por un período de tiempo, sea de alimentos o de ciertos hábitos regulares) no es una ordenanza bíblica, pero puede practicarse con el propósito de enfocarse en la persona de Dios y en su voluntad sobre determinadas decisiones que se deban tomar; Jesús enseña que debe ser un acto privado
- Las sanidades, resurrecciones o exorcismos de Jesús fueron señales de su mesianismo. Muchas personas se acercaron confiando en el poder y autoridad de Jesús, mientras que otras, especialmente el cuerpo religioso, se endureció rechazando a su mesías
- Frente al vacío de autoridad de Israel, Jesús llama a sus discípulos para conformar el cuerpo apostólico que será el pilar de la iglesia
- Los apóstoles llamados por Jesús se transformaron en sus embajadores y acreditaron las mismas señales de Jesús entre el pueblo
- El segundo discurso de Jesús (cap. 10) fue la declaración del llamado apostólico: su misión, credenciales, peligros, riesgos y recompensas

Por Alejandra Lovecchio de Montamat
lovecchioalejandra@gmail.com